

## Santa Faz Pintada por Celine Martin

Click sobre la imagen para ampliar HISTORIA DE LA SANTA FAZ PINTADA POR CELINE MARTIN, HERMANA DE SANTA TERESA DE LISIEUX

Esta imagen sınd3nica no es una m3js. Estamos, probablemente, ante el primer acercamiento pict3rico al clich3 obtenido en 1898 por Secondo P3-a. M3js tarde vendr3-an otros (Reffo, Aggemian, Ranieri, Brunner, Mi3±arro3!) m3js familiares para nuestros lectores. Pero hoy vamos a conocer la historia de esta 3eSanta Faz3, obra sublime que debemos nada menos que a Celine Martin, hermana de Santa Teresa de Lisieux.

Sor Mar3-a de San Pedro fue una monja carmelita descalza del Convento de Tours (Francia) mundialmente conocida en el siglo XIX como ap3stol de la devoci3n a la Santa Faz tras las visiones que tuvo en noviembre de 1846. Luis Martin, padre de Celine y Teresa de Lisieux, le3-a asiduamente la vida de esta m3-stica y de todos era conocido su deseo de peregrinar alg3n d3-a hasta el Convento de Tours, cosa que pudo hacer Celine en mayo de 1890. Seg3n consta documentalmente, el 26 de abril de 1885 toda la familia se inscribi3 en la Archicofrad3-a de la Santa Faz de Tours (Luis Mart3-n con el n3mero 7.378; Celine, con el 7.381; y Teresita, de doce a3±os, con el 7382). Una de las reglas de la Archicofrad3-a consist3-a en recitar frecuentemente la jaculatoria 3eSe3±or, mostradnos Vuestro Rostro y seremos salvos. Es evidente que esta espiritualidad de honrar de forma especial el Rostro de Cristo arraig3 en el coraz3n de ambas ni3±as, quienes terminar3-an adoptando el nombre 3e de la Santa Faz3 como apellido espiritual tras sus respectivas profesiones religiosas: 3 Santa Teresa se llamar3-a 3e del Ni3±o Jes3s y de Su Santa Faz3 desde junio de 1889 y Celine conocida en religi3n como Sor Genoveva de Santa Teresa y la Santa Faz.

La santa de Lisieux, tal y como nos dej3 patente en sus escritos [1], especialmente en sus poes3-as m3-sticas y en sus oraciones, experimentaba una tierna adoraci3n por el Rostro de Jes3s. Sin embargo, falleci3 v3-ctima de la tuberculosis ocho meses antes de que se tomase la primera fotograf3-a a la S3-ndone y el mundo descubriese la cara del Hombre de la S3-bana en el negativo fotogr3fico revelado por P3-a. Es comprensible que Celine, que hab3-a estudiado pintura y fotograf3-a y era la autora de las im3genes que de su hermana Teresa han pasado a la posteridad[2], se quedase muy impresionada no s3lo por la belleza de la foto tomada por P3-a, sino por descubrir que, inexplicablemente, la S3-ndone se comportaba como un clich3.

La peripecia que ocupa nuestro art3-culo fue h3bilmente relatada por el P. Fernando de Santa In3s en su obra 3eLa Santa Faz3, y nos parece adecuado cederle a 3 la palabra para conocerla de primera mano: 3

3 3eEl Sudario de Tur3-n abre a la investigaci3n de los estudiosos, por las fotograf3-as de P3-a, nuevos e insospechados horizontes. (3!) En 1902, por derroteros desconocidos y providenciales, lleg3 al monasterio carmelitano de Lisieux una de las fotograf3-as de la Santa S3-ndone sacadas por Segundo P3-a en la exposici3n de mayo de 1898. Le toc3, en venturosa suerte, a la Hermana Genoveva de Santa Teresa y de la Santa Faz, la antigua Celine de los Buissonnets [3]; y desde el primer instante aquel Rostro de la S3-ndone 3e“que parece levantarse majestuoso, como un sol, sobre veinte siglos de olvido- extasi3 e hiri3 de amor el coraz3n de su due3±a. As3-, dos a3±os; hasta que en la Pascua de 1904, en una noche de primavera en la atm3sfera y de inspiraci3n en la fantas3-a, Celine sinti3 la irresistible inspiraci3n de pintar el Rostro del Se3±or. Tom3 pues, el l3piz, despu3s de invocar fervorosamente el patrocinio de Santa Teresita, y, casi milagrosamente, en lo que la nota de un la3d hiere nuestro o3-do y se pierde en el espacio, hab3-a terminado su labor. La Faz de Sor Genoveva 3e“trazada primero al carboncillo- as art3-stica, veraz y sumamente expresiva. (3!) 3

En el lapso de medio siglo [4], la Santa Faz de Lisieux ha dado ya varias veces y triunfalmente la vuelta a toda la Tierra. Pero antes iniciar su gira internacional, el Santo Rostro arrib3 al Vaticano, en donde P3-o X, hoy gloriosamente Beato [5], luego de adorarlo e indulgenciarle, le augur3 una festiva acogida familiar y un 3xito mundial. (3!) P3-o X se sinti3 emocionado al verlo, y lo bes3 repetidas veces. (3!) 3eQuerido Padre (dijo el Papa al sacerdote que le hab3-a hecho llegar el cuadro por petici3n de Sor Genoveva), 3cu3n hermoso es este cuadro!3! 3 Y como el Padre pidiera una bendici3n para la artista, agreg3: 3eQuiero que le llev3is un recuerdo m3-o3. Abriendo sus armarios, el Papa busca algo que no puede encontrar3! 3e3!Han desordenado todas mis cajas!3, dice con conmovedora simplicidad. Y dando sus ojos con una medalla de bronce, en la que estaba su retrato en relieve, se la da al Padre para entreg3rsele en su nombre a la peque3±a carmelita. Aunque el Padre en cuesti3n afirma que el Papa buscaba una medalla de plata, Sor Genoveva est3 toda ella jubilosa con su medalla de bronce. Y con raz3n, pues como dice nuestra artista: 3eYo no present3 mi cuadro en ninguna sala de exposici3n, mas he aqu3- que el mismo Santo Padre es el que se ha encargado de condecorarme3. [6] 3

El Cardenal Casimiro Gennari escribir3 al abate Eugenio Pr3vost la siguiente carta fechada el 4 de junio de 1906: 3

3eReverend3-simo Se3±or: He expuesto al Santo Padre, en la audiencia de este d3-a, el proyecto ideado por Vuestra Se3±or3-a Reverend3-sima con miras a la m3xima difusi3n posible de la imagen de la Santa Faz de Nuestro Se3±or Jesucristo, tal y como el Carmelo de Lisieux ha conseguido dise3±arla, con arte inigualable, inspir3ndose en la verdadera imagen del Santo Sudario. Su Santidad 3e“que acepta y agradece cordialmente el env3-o de una fotograf3-a de esta Santa Faz- aprueba gustosamente vuestra empresa. 3

A la verdad, no se pueden considerar los rasgos y la expresi3n de esta adorable figura sin sentirse vivamente emocionado y sin que en el coraz3n florezcan sentimientos de compasi3n y amor. Esta imagen puede ser 3til a toda clase de personas, ya que se 3 puede considerar como un libro de meditaci3n sobre la Pas3n y la muerte de Nuestro Divino Redentor. 3 3

Por todo esto, confirmando las indulgencias ya concedidas y firmadas de su mano, el Santo Padre declara de nuevo que a todos aquellos que meditaran algunos instantes delante de esta imagen en la Pas3n de Nuestro Se3or, por este solo hecho, les otorga todas las indulgencias concedidas por los Soberanos Pont3fices 3 a la Corona de las cinco Llagas. Igualmente, Su Santidad desea que esta imagen se distribuya por todas partes y que se la venera en todas las familias cristianas, recomendando la propagaci3n de su culto de manera particular a los Reverend3simos Obispos y a todos los eclesi3sticos, y bendiciendo muy especialmente a todos aquellos que sean sus propagadores 3. [7] 3 3

La imagen, en fin, obtuvo en marzo de 1909 el Gran Premio en la Exposici3n Internacional de Arte Religioso de Bois-le-Duc (Pa3ses Bajos) y adorn3, especialmente durante la primera mitad del siglo XX, buena parte de los oratorios del Planeta. En nuestros d3as ha sido 3rescatada 3 por Pierre Descouvemont y Helmuth Nils Loose en su monumental obra 3Teresa y Lisieux 3, donde le dedican varias p3ginas y aparece magn3ficamente reproducida.[8] 3 3

Sor Genoveva (Celine) falleci3 el 25 de febrero de 1959. El 19 de octubre de 1997 (D3a de las Misiones), Juan Pablo II proclam3 a Santa Teresa de Lisieux Doctora de la Iglesia. 3 3 3 3 Nota: deseamos mostrar p3blicamente nuestro agradecimiento al se3or Pablo Ferrando al ponernos en la pista de conocer estos hechos y cedernos el material bibliogr3fico necesario para la elaboraci3n del art3culo. 3 3 3 Art3culo publicado por Andr3s Brito en la revista "L3ntum" n3o 41 sobre C3line y su cuadro

Trat3ndose de la representaci3n del Rostro de Jes3s que puede contemplarse en el negativo fotogr3fico de la Santa S3ndone recomendamos visitar los siguientes sitios:<http://www.encyclopediacatolica.com/s/sudariosanto.htm><http://www.linteum.com>

3 [1] De Lisieux, T., 3Santa Teresa de Lisieux. Obras completas 3, Monte Carmelo, 2003.[2] De hecho, ingres3 en el Convento llevando su c3mara fotogr3fica en el equipaje, cosa que hoy nos permite acceder a un extraordinario archivo gr3fico que retrata a las carmelitas de Lisieux en su vida cotidiana.[3] Se refiere al hogar paterno.[4] T3ngase en cuenta que el libro del que tomamos la cita fue escrito en 1952, estando a3n viva Celine (Sor Genoveva), la autora del retrato.[5] Vale para este detalle la observaci3n anterior.[6] De Santa In3s, F., 3La Santa Faz 3, Victoria Gr3fica, Barcelona 1952.[7] Ibidem.[8] Descouvemont, P. Y Nils Loose, H., 3Teresa y Lisieux 3, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1991.